

LA CREATIVIDAD EN EL PRIMER Y SEGUNDO CICLOS DE LA EDUCACIÓN INFANTIL

Arantxa de las Heras Prieto

Maestra. CEIP Aldebarán, Tres Cantos, Madrid

Natalia Torres Thomas

Maestra. El «Chiquitín-El Palmeral», Las Rozas, Madrid

¿La creatividad se conforma a lo largo de la vida o viene ya impresa en nuestra identidad?

Lo que queda constatado como realidad es que desde el aula podemos fomentarla o coartarla. Un niño siempre tendrá ganas de crear e inventar, puesto que la curiosidad le llevará a explorar aquello que encuentra a su alrededor. En nuestras manos está que dicha capacidad se abra camino mecida por el viento o se desmorone arrasada por el huracán.

Aquí entran en juego los componentes autoconcepto y autoconfianza. En este sentido, los maestros de Educación Infantil debemos proyectar una imagen positiva de los pequeños, pues a través de nuestra actitud, nuestros comentarios y nuestro cariño les lanzaremos al mundo con ansias de saber o con miedo a conocer.

Para fomentar la creatividad en el aula de Educación Infantil, apostamos por una metodología:

- **Activa**, manteniéndonos alerta ante los intereses de nuestros niños.
- **Flexible**, porque es probable que no ocurra todo aquello que planificamos y por ello estaremos preparados para adaptarnos al nuevo camino.
- **Tolerante**, puesto que «lo nuestro», no es ni lo único ni lo mejor. Aquí juega un papel determinante el trabajo en equipo, el saber escuchar con «OREJAS VERDES» (citando a Rodari), dejando que los compañeros aporten y los niños se expresen con sus «yo los sepo» o «lo aprendí yo solito».
- **Abierta**: ¿dónde viene recogido que la escuela deba seguir un único camino para llegar a la meta?, ¿qué currículo de Educación Infantil promueve la NO REXFLEXIÓN, el NO PENSAR, el NO DEJAR HACER y el NO DEJAR SENTIR?

El concepto creatividad abarca todas las dimensiones del ser humano: emocional, intelectual, lingüística, social, etc. Por ello en Educación Infantil no es posible identificar un acto creativo tan solo con las producciones artísticas sensibles e innovadoras, pues los niños tienen una creatividad especial que satura su personalidad.

En el currículo de primer ciclo aunque están establecidas unas bases y tenemos propuestas pedagógicas que apuestan por el desarrollo del pensamiento creativo y la necesidad de un ambiente que favorezca el aprendizaje, no deja de existir todavía la creencia de que la labor de las escuelas infantiles es meramente asistencial, un lugar dónde los niños permanecen mientras los papás trabajan. Sin embargo, para los maestros es sumamente satisfactorio proporcionar a los pequeños un ambiente cálido y afectivo en el que se dan experiencias para permitir su desarrollo. Tan solo necesitan afecto y confianza para que se lancen a la emocionante aventura de descubrir el mundo.

La creatividad en el niño la podemos observar igualmente en el juego, como la actividad en la que pueden crear a partir de su imaginación y de los elementos que les facilitemos. Podemos observar cómo modifican su comportamiento con materiales poco estructurados y naturales, alejados de los conocidos y poco creativos juguetes, proporcionándoles experiencias que despiertan su ingenio.

Son sorprendentes las reacciones observadas en un grupo de trece niños de entre catorce y veinte meses, en general la primera sesión en la que presentamos el *juego heurístico* se muestran extrañados al tener al alcance objetos que son propios del mundo de los adultos (botes de aluminio, cuerdas, paletas de plástico, etc.) y que no se les permite utilizar, pero su curiosidad y ganas de conocer les hace acercarse y abandonarse a la experiencia.

Después de varias sesiones realizadas observamos que se pueden establecer tres conductas, que parecen estar asociadas al trimestre en el que se encuentran los niños:

1. Algunos concentran su exploración en las cualidades de los objetos, para ello los chupan, giran, tiran al suelo, etc.
2. Posteriormente, una vez superado el interés por el objeto juegan a combinarlos, a introducir unos en otros, a golpearlos, a comprobar las propiedades de unos y otros, porque unos ruedan y otros suena, etc.
3. La tercera fase observada corresponde al juego simbólico, son niños que no se centran en los objetos o en su interacción sino que les buscan una utilidad, cogen el objeto y con su imaginación consiguen verlo como un perro, un coche o un tambor.

Todas estas experiencias son fruto del pensamiento creativo de los niños y de la posibilidad de interacción con materiales naturales y no prediseñados para el juego infantil.

Después de estas observaciones, nos decidimos a realizar una práctica común en el primer y el segundo ciclo de Educación Infantil. Ésta consiste en dejar al alcance de los niños un montón de rollos de cartón. La maestra aporta motivación con expresiones como: «¡Qué suerte, qué divertido!» Comienza el juego y observamos las siguientes conductas:

En primer ciclo:

- Interés general por el material
- Curiosidad por explorarlo, manipularlo, chuparlo, etc. Conocimiento sensorial.
- Necesidad de modelo al que imitar.
- Juego simbólico (pulsera, coche)
- Muestra orgulloso del descubrimiento
- Situaciones de empatía emocional (alegría, risa, miradas)
- Descubrimiento de leyes físicas (tamaños, cuándo se cae, cuando lo pongo sobre una superficie no se cae)

En segundo ciclo:

- Interés general por el material y su funcionalidad.
- Curiosidad por transformarlo.
- Juego simbólico elaborado a partir de varias piezas.
- Situaciones de empatía emocional acompañadas de invitaciones al propio juego.
- Invención de juegos en solitario, pequeño y gran grupo.

Aprendizajes fundamentales comunes a los dos ciclos:

- Convivencia con los demás (solidaridad y generosidad).
- Aumento de la autoestima y autoconfianza.
- Control emocional.
- Capacidad para la resolución de conflictos.
- Deseo de aprender.

Además de los conocimientos adquiridos por estas experiencias es importante reseñar la mayor capacidad para la resolución de problemas, pues al observar y manipular el niño va diseñando estrategias para llegar al resultado que espera. También beneficia sus relaciones sociales, al ser un juego que permite la relación con sus compañeros o el juego solitario, esto abre las puertas al descubrimiento de la socialización, la pérdida del egocentrismo o la imitación de las acciones del compañero.

Si creemos en todo esto y lo llevamos a la práctica, nos daremos cuenta de que en el aula, se producen diariamente decenas de respuestas creativas, tantas o más que el número de alumnos que tenemos en clase. Sin embargo, en ocasiones, no somos conscientes de ello pues al escuchar aquello que no esperábamos, nos da por corregir, responder por ellos e incluso regañarles.

Pero los maestros tenemos la obligación de preguntar sabiendo que los niños tienen derecho a responder, pues nunca será una respuesta dada al azar (siguiendo a Fernández Bravo), sino movida por un razonamiento que será reflejo de su experiencia y creatividad.

¿Por qué nos gusta tanto hablar a los maestros?, ¿qué sería de la magia si los magos nos desvelaran sus trucos? Lógicamente, perderíamos el interés y la ilusión, dejaríamos de creer. En el aula ocurre exactamente lo mismo. Si desde el primer momento desvelamos la respuesta, si no les damos la ocasión de experimentar y dar su respuesta creativa, dejarán de sentir interés, de ilusionarse por descubrir y aprender, dejarán de creer en su propia capacidad porque «alguien» ya les habrá desvelado todos los secretos y la «magia» que supone el reto de aprender.

Seamos entonces un poco magos y permitamos que «nuestros niños» jueguen también a serlo y entonces... Las alas de la creatividad se irán desplegando «como por arte de magia».

